

EL ORIGEN DEL UNIVERSO A TRAVÉS DEL SIGNO DE LA CRUZ: ASPECTOS COSMOGÓNICOS

MARTA PLAZA BELTRÁN
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: El signo de la cruz, con la intención de reflejar una idea de forma material, ha sido utilizado por el hombre durante todas las etapas de su vida: pintada en cuevas o tallada en maderas, huesos y piedras; en representación de la vida o la muerte; ha guardado siempre en su interior ese sentido cósmico-religioso que tanto deseamos desentrañar. Su relación con lo divino, lo inmaterial, lo inaccesible y con el incomprensible origen del Mundo ha hecho de este signo, el símbolo por excelencia de muchas creencias.

PALABRAS CLAVE: cruz, cósmico, religioso.

The origin of the Universe through the Sign of the Cross: Cosmological aspects

ABSTRACT: The sign of the cross, with the intention of reflecting an idea of material form, has been used by the man during all the stages of his life: painted in caves or carved in wood, bones and stones; in representation of the life or the death; he has guarded always in his interior this cosmic-religious sense that so much we want to uncover. His relation with the divine thing, the immaterial thing, the inaccessible thing and with the incomprehensible origin of the World it has done of this sign, the excellent symbol of many beliefs.

KEY WORDS: cross, cosmic, religious.

GEOMETRÍA DE LA CRUZ. ARQUITECTURA Y ANTROPOMORFISMO

La figura de la cruz es la consecuencia de una composición perfecta, la cual incluye diversos elementos y formas geométricas (líneas, punto, triángulo, cuadrado, círculo, formas poligonales —pentágono, hexágono, etc.—) que mantienen entre sí una perfecta relación armónica. Esta disposición de líneas respecto a un plano conlleva, de forma implícita, la transmisión de un determinado carácter, hecho que le ha servido al simbolismo para dar respuesta a los diferentes mensajes que nos trasmite la figura de la cruz: línea recta horizontal —paz, calma y reposo—, recta diagonal —rapidez y dirección—, recta vertical —ascensión, fuerza, gravedad y equilibrio—, curva —suavidad y movimiento—, círculo —inmensidad, igualdad, equilibrio—, cuadrado —solidez—, rectángulo y triángulo —unidad y estabilidad—, etc.

La arquitectura por su parte, se hace eco de la perfección de esta figura; así, el espacio creado por una determinada construcción es una concretización o materialización del espacio existencial del hombre: desde un punto central se fija un área cerrada, con unos ejes o caminos determinados que darán lugar a la figura de la cruz. Para Mircea Eliade «los templos son réplicas de la Montaña cósmica y constituyen, por consiguiente, el *vínculo* por excelencia entre la

Tierra y el Cielo»¹, sus cimientos se hunden en la tierra como lo hace el brazo vertical de la cruz. Como ejemplo podemos citar el crecimiento de las ciudades romanas y germanas, que tenía lugar desde un punto central con una expansión hacia las cuatro direcciones del espacio, es decir, siguiendo el movimiento que lleva del centro de la cruz hacia los extremos de sus brazos. El conjunto creado era conocido como *Urbs cuatrata*, denominación que recibió por estar dividida en cuatro sectores o partes. Igualmente, el campamento militar romano (*castrum quadratum*) tenía esta misma estructura; composición que se repetía en la disposición que presentaban al entrar en la batalla (*agmen quadratum*).

Por otro lado, dentro del mundo cristiano, la idea del templo como *Imago Mundi* se ha materializado tanto en las basílicas de los primeros siglos como en las catedrales medievales. En todas estas construcciones se ha intentado reproducir, de manera simbólica, la Jerusalén Celestial; unas veces, mediante una cruz proyectada desde un punto central hacia los cuatro puntos cardinales y otras, por medio de una columna central a modo de *Axis Mundi*².

La orientación de las edificaciones sigue casi siempre un mismo esquema Este-Oeste, acompañando la salida y puesta del sol, como símbolo de nacimiento y muerte; guía que se corresponde con el eje vertical de la cruz. El oriente se vincula con la aurora, la luz, el nacimiento del sol, mientras el occidente es la puesta de sol y la muerte. Esta misma alineación la encontramos en las sepulturas precristianas y cristianas; en éstas últimas, la cabeza del difunto mira hacia la salida del sol como símbolo de Cristo³. A este respecto, Honorio de Autum⁴ nos dice:

«Nos volvemos hacia el Este para contemplar el rostro de Cristo clavado en la cruz, porque en el calvario el Salvador miraba hacia Occidente, volvía la espalda a Jerusalén y dirigía su mirada hacia la Jerusalén de los tiempos nuevos, Roma»⁵.

Igualmente, debemos establecer la relación que existe entre la figura humana y la cruz, la cual viene determinada fundamentalmente por el aspecto formal de ambas, pues esta última se encuentra inscrita en el hombre como naturaleza viviente: el centro corresponde con el corazón, siendo el eje vertical el cuerpo y el horizontal los brazos. Pero, además de esta correspondencia formal, entre las dos figuras también existe un nexo simbólico ya que, al igual que la cruz, el hombre toca los tres planos cósmicos: con los pies el suelo, la tierra; con el busto y los brazos el aire; y con la cabeza el plano celeste. En consecuencia, el hombre es considerado como un microcosmos, donde el cuerpo establece una conexión con el mundo que le rodea. Son muchas las ocasiones en las que esta figura aparece con la intención de crear una estructura cargada de simbolismo;

¹ ELIADE, M., *Lo sagrado y lo Profano*, Labor, Madrid, 1983, 40.

² Un ejemplo muy ilustrativo lo encontramos en la ermita de San Baudelio de Berlanga (Soria), con una gran columna central, a modo de palmera, que abre sus ramas al cielo.

³ GUERRA, M., *Constantes religiosas europeas y otocuevenses*, Aldecoa, Burgos, 1973, 422.

⁴ Honorio de Autum u Honorius Augustodumensis (1095-1135), monje benedictino.

⁵ Honorio de Autum, citado por GUERRA, M., *Simbología románica: el cristianismo y otras religiones en el arte románico*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1993, 215.

como es el caso de las diferentes representaciones de la cruz basadas en la forma del cuerpo humano⁶.

En un sentido metafísico, la cruz viene a representar la expansión del hombre y la armonía interior. Así, René Guenon nos define este signo como:

«[...] la manera en que se alcanza la realización del Hombre Universal mediante la comunión perfecta de la totalidad de los estados del ser, armónica y conformemente jerarquizados, en una expansión en los dos sentidos de la amplitud y la exaltación»⁷.

Según estas palabras, la vida del hombre podemos analizarla a través de la figura de la cruz. En ella, el movimiento en sentido horizontal representa la amplitud o principio pasivo, plano asociado con la vida y considerado como vector temporal, donde el lado izquierdo constituye el pasado mientras el derecho es el futuro. De igual modo, la expansión vertical simboliza el ascenso a los diferentes estados del ser o principio activo, eje que cruza al ser por su presente y que simboliza la vida personal dirigida hacia la perfección. Entre otros autores que han apoyado esta idea de la figura de la cruz como imagen representativa de la vida del hombre, destacaremos a Luis Martínez Otero, cuyo pensamiento transcribimos a continuación:

«En cada ser humano concurre una corriente horizontal, la corriente vital que nos llega genéticamente desde los antepasados y abocará en la muerte y en los descendientes. Pero es en la vertical (ascendente/descendente) donde se determina la especificidad de la persona en su dimensión atemporal e incondicionada, en la esencia común e íntima que intuimos»⁸.

Estas palabras nos conducen a ver la vida del hombre, representada en la cruz, de forma similar a como lo hicimos anteriormente con René Guenon. Así, el fragmento superior del eje vertical es el camino espiritual del hombre, aquél que le lleva a ascender para alcanzar el cielo; la mitad inferior de este eje se corresponde con el camino descendente hacia el subsuelo; mientras que en la zona media, los hombres se encuentran retenidos en el tránsito de esta vida. En consecuencia, podemos decir que el espacio existencial del hombre está formado por un eje vertical, de carácter sagrado, y un plano horizontal con multitud de direcciones, que representa el mundo concreto en el que actúa el hombre. Estas direcciones horizontales pueden ser infinitas y son ejes axiales que dividen el mundo en zonas o regiones donde se desarrolla la actividad humana.

LA CRUZ COMO NÚMERO

La cifra esencial de la cruz es el número cuatro y su simbolismo está directamente relacionado con ella. El análisis de la correspondencia entre los núme-

⁶ KOCH, R., *El libro de los símbolos*, C. S. Editora, Buenos Aires, 1991, 27-34.

⁷ GUENON, R., *Simbolismo de la Cruz*, José J. de Olañeta, Barcelona, 2003, 27.

⁸ MARTÍNEZ OTERO, L., *La Cruz*, Obelisco, Barcelona, 1993, 56-57.

ros y las figuras geométricas nos conduce a ver en la cruz la representación del *cuaternario*, relacionado a su vez con el *denario* por la suma $1 + 2 + 3 + 4 = 10$. El 1 es el centro y el 0 la circunferencia, simbolismo vinculado con la cruz, el centro está en la unión de eje vertical con el horizontal, lo que marcará también la circunferencia. Esta cifra 10, formado por los cuatro primeros números, es la *Tetraktys* pitagórica, representada como un triángulo de 10 puntos dispuestos en pirámide de cuatro pisos. En esta figura geométrica cada nivel se corresponde con una simbología: el vértice alude a lo divino, al origen de todas las cosas (la Unidad); los dos puntos siguientes se corresponden con Adán y Eva, la primera pareja, la dualidad masculino-femenino (Díada); a continuación los tres puntos se corresponden con los tres niveles del mundo —celestial, terrenal e infernal (Tríada)— y, por último, la base de la pirámide representa el cuaternario (los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales, etc.).

Muchos pueblos han basado sus creencias en la cifra del número cuatro. De este modo, dentro de la tradición hindú encontramos la idea de la tierra cuadrada dividida en cuatro regiones —ocupadas por cuatro castas⁹— o el libro sagrado (*Veda*) subdividido en cuatro partes¹⁰. Por otro lado, los islamistas consideran esta cifra como uno de los símbolos fundamentales de su religión. Así, la *Kaaba* de La Meca es una construcción de forma cúbica que tiene cuatro muros, cuatro líneas que van desde el centro a los cuatro lados y está orientada sobre el eje de los cuatro puntos cardinales que se corresponden con sus ángulos¹¹. Los hebreos, por su parte, vinculan el número cuatro con la divinidad, con el nombre de Dios formado por cuatro letras: YHVH. Al mismo tiempo, en numerosos pasajes de la Biblia, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, se hace alusión a esta cifra: cuatro Ríos del Edén, cuatro Seres Vivientes, cuatro carros tirados por caballos, cuatro Vientos, cuatro Jinetes del Apocalipsis, cuatro Evangelistas, etc. Respecto a esta última referencia, es importante señalar que todos los elementos mencionados están vinculados con la cruz desde un punto de vista cosmogónico. De lo expuesto hasta el momento podemos deducir que la cruz, tanto en su aspecto bidimensional —cuaternario— como tridimensional —septenario—, representa la creación y la totalidad del mundo para casi todas las culturas y establece una relación directa con lo divino.

⁹ La sociedad india tradicional se encuentra dividida en castas. Se trata de comunidades homogéneas formadas por individuos emparentados, o con una misma ocupación y trabajo. Las cuatro grandes castas hindúes son los *Brahmanes* o sacerdotes, los *Chatriya* o guerreros, los *Vaishya* o comerciantes, y los *Sudras* o campesinos y artesanos. Fuera de todo orden están los parias o intocables. Pertenecer a una casta u otra depende del *Karma* o energía invisible de cada individuo.

¹⁰ *Rig Veda, Sama Veda, Atharva Veda y Yajur Veda.*

¹¹ En la *Kaaba*, el cubo se vincula con la idea del centro al ser una síntesis de la totalidad del espacio; sus caras se corresponden con las direcciones primarias, es decir, el *cenit*, el *nadir* y los cuatro puntos cardinales. Recordemos, aún así, que la posición de la *Kaaba* no se corresponde por completo con este esquema, porque son sus cuatro esquinas, y no sus lados, las que se orientan a los puntos cardinales, sin duda porque estos significan, en la concepción árabe, los cuatro pilares angulares (*arkân*) del universo.

LA CRUZ COMO UNIÓN DE CONTRARIOS

El desarrollo analítico de la estructura de la cruz, nos lleva hacia la idea del centro y a la unión de contrarios a través de una conexión dualista pues, desde el punto central (unidad principal) parten las seis direcciones del espacio en pares opuestos. Este concepto representa a todos los antónimos: el agua y el fuego, elementos opuestos en el mundo real, cuando llegan al centro se neutralizan; lo terrenal y espiritual, principio y fin, centro e infinito, vida y muerte, activo y pasivo alcanzan el equilibrio en su centro y todos ellos vienen representados en la figura de la cruz. Una referencia a esta conexión de opuestos la encontramos en la imagen de la serpiente del Edén enrollada en el Árbol de la Vida, indicándonos los distintos estado del ser: en sentido ascendente, con un significado positivo se dirige hacia el cielo; mientras que si lo hace en sentido descendente, será negativo y se dirigirá a la tierra o al infierno. Con esta misma acepción vemos las dos serpientes enfrentadas en el caduceo de *Hermes*, en el bastón de *Brahma* o en el *Huevo Cósmico*¹². Asimismo, dentro de la simbología china existe un árbol que sus ramas se juntan por parejas como imagen de la unión de contrarios, cielo y Tierra, *Yin-Yang*, masculino y femenino, formando un andrógino primordial¹³.

DINAMISMO DE LA CRUZ. ASCENSO ESPIRITUAL

La figura de la cruz origina un movimiento concéntrico: todo procede del centro, se dirige hacia las seis direcciones del espacio y converge otra vez en él, buscando de nuevo la unidad a modo de *Mandala*¹⁴. En palabras de Luis Martínez Otero:

«[...] la función de la cruz como mandala, nos da el por qué de nuestra vida: en primer lugar el crecimiento a lo largo de sus ejes radiantes y luego, en algún momento, la reentrada o realización del Sí a través de los mismos ejes»¹⁵.

El punto central, por irradiación, produce todas las cosas por medio de una expansión creadora y es el principio real de todo lo que existe. Este centro es un punto de partida del movimiento, de lo uno a lo múltiple, del interior al exterior, de lo oculto a lo manifiesto, de lo eterno a lo temporal. Para autores como

¹² Símbolo cósmico que contiene la materia y el espíritu. Es un símbolo de renovación periódica de la naturaleza, de inicio o comienzo. Perteneciente a la mitología de la creación de numerosas culturas, las cuales conciben el *Huevo Cósmico* como el origen del Universo.

¹³ Este mismo significado tiene la representación de dos árboles unidos por una rama o dos rocas juntas.

¹⁴ El término *Mandala* tiene origen hindú y significa círculo: es un conjunto de diagramas geométricos rituales con un centro del que irradian, de forma concéntrica, otras figuras geométricas. Sirven como instrumentos de contemplación y meditación, aludiendo siempre a la idea de centro.

¹⁵ MARTÍNEZ OTERO, L., *La cruz...*, cit., 21.

Manfred Lurker, este movimiento de la cruz «aparece como centro y extremo del mundo, como una reducción a lo terreno y como un despliegue hacia el infinito»¹⁶.

La cruz está formada por un brazo horizontal que representa la estaticidad, quietud (el ser durmiente, pasivo, tumbado y, por analogía, la noche, la luna, lo femenino) y uno vertical que es expresión de dinamismo, crecimiento y ascensión (el ser erecto, activo y, por consiguiente, el día, el sol, lo masculino). Ambos brazos se cruzan en un punto central, en el corazón de la cruz que constituye, como en otros ritos de ascensión, el lugar donde se inicia el camino hacia la realidad absoluta. Según lo expuesto, la realización espiritual del hombre es susceptible de ser representada en la figura de la cruz pues, si comenzamos por el centro de la cruz y vamos ascendiendo por el brazo vertical, se van generando ramificaciones horizontales correspondientes a los diferentes estados del ser. La cruz papal es la que mejor representa esta simbología, con un pie vertical y tres brazos horizontales que van disminuyendo de tamaño a medida que nos elevamos¹⁷.

En algunas leyendas orientales, el cielo se une con el infierno a través de una cruz que se encuentra en la tierra y que sirve de escalera o puente para que las almas de los hombres puedan ascender hasta llegar a Dios. Con este mismo significado, aparecen los siete escalones del *Zigurat*¹⁸ mesopotámico, en el que el sacerdote sube por los escalones para llegar a la cima del Universo¹⁹. Por su parte, la Biblia, cuando describe el sueño de Jacob²⁰, hace alusión a este ascenso espiritual, a la escalera que une el cielo y la tierra; aquí la escalera aparece como elemento de comunicación entre los dos estados, terrenal y celestial. En el sueño, los ángeles de Dios suben y bajan por ella, la cual se apoya en la tierra y con la parte superior o cabeza toca el cielo.

LA CRUZ. GEOMETRÍA ESPACIAL

La figura geométrica del círculo entrelazado con la cruz ha sido uno de los primeros símbolos dibujados por el hombre con la intención de representar el sol, la luna, el mundo y las estrellas. De este modo, el círculo representa todo lo creado desde un punto central; su movimiento es equidistante, sin principio ni fin y simboliza la eternidad a través de un sentido cíclico del tiempo. El cristianismo adoptó esta composición, formada por un círculo entrelazado con una

¹⁶ LURKER, M., *El Mensaje de los símbolos*, Herder, Barcelona, 2000, 301.

¹⁷ Estos brazos horizontales representan la Iglesia, el Mundo y el Cielo.

¹⁸ Templo de la antigua Mesopotamia considerado como *Montaña cósmica*, con forma de pirámide escalonada.

¹⁹ Esta misma visión es la del ascenso por las terrazas del templo budista de *Barabudur* en la isla de Java (Indonesia) o los siete peldaños de la escala ceremonial (climax) en el culto a Mitra.

²⁰ Génesis 28,11ss.

cruz, como imagen de la vida eterna²¹, conjunto que también constituye la base estructural de muchas imágenes de meditación o mandalas reproduciendo, a través de su aspecto concéntrico, los diferentes grados o estados del ser. En otro sentido, el círculo construido a partir de un punto central y la cruz formada por la unión de los cuatro puntos cardinales forman un *Imago Mundi*, es decir, la imagen del mundo ideal, según veremos más adelante.

Si le otorgamos un enfoque tridimensional a la figura geométrica del círculo, obtendremos la esfera (expresión de lo celeste y la totalidad) y la cruz inscrita en ella estará formada por los tres diámetros de la misma que se corresponden, a su vez, con las seis direcciones del espacio y los seis puntos cardinales. Estos últimos junto con el centro forman el *septenario*. En esta cruz tridimensional, el eje vertical está asociado al *Cenit*²² y al *Nadir*²³; el eje que va de derecha a izquierda se corresponde con la orientación norte-sur y por último, el eje que se dirige de delante hacia atrás se vincula con el este-oeste. Alrededor del vertical giran todas las cosas, es el que une los polos; el eje Norte-Sur se denomina solsticial²⁴ y el Este-Oeste equinoccial²⁵. De este modo, la tradición occidental habla de las seis direcciones espaciales con su centro como símil de Dios. A este respecto Clemente de Alejandría²⁶, refiriéndose a la creación del Mundo, nos dice:

«De Dios, Corazón del Universo, parten las extensiones indefinidas que se dirigen una hacia arriba, otra hacia abajo, ésta a la derecha, aquella a la izquierda, una hacia delante y otra hacia atrás; al dirigir su mirada hacia estas seis extensiones como hacia un número siempre igual, Él acaba el mundo; Él es el principio y el fin (el alfa y omega); en él se acaban las seis fases del tiempo y de Él reciben su extensión indefinida; este es el secreto del número siete»²⁷.

Estos ejes, de los que venimos haciendo mención, se unen en un punto central considerado el origen del Universo, donde nace el mundo y se desarrolla a lo largo de las distintas direcciones espaciales, el ombligo del mundo: *Omphalos* para los griegos, *Mundus* para los latinos o *Altar del Cielo* para los chinos. Para muchas civilizaciones, también es el punto en el que fue creado el primer hombre (Paraíso para los cristianos, Jerusalén para los judíos, etc.) y, como consecuencia, lugar donde erigen sus santuarios. Las edificaciones siguen, en su construcción, una concepción de centro como elemento generador de vida y de

²¹ Dentro del cristianismo, cuando la cruz inscrita en el círculo no toca los extremos es un signo para consagrar los elementos y utensilios marcados.

²² Punto de la esfera terrestre que corresponde verticalmente a un punto determinado de la Tierra.

²³ Punto de la esfera celeste diametralmente opuesto al *Cenit*.

²⁴ Por su vinculación al solsticio, época en la que el sol se sitúa en uno de los trópicos, Cáncer y Capricornio —junio y diciembre—.

²⁵ Por su vinculación con el equinoccio, época en que la duración de los días es igual a la de las noches en toda la Tierra, tiene lugar en marzo y septiembre.

²⁶ Clemente de Alejandría o Tito Flavio Clemente (c. 150-c. 215), teólogo griego y uno de los primeros padres de la Iglesia.

²⁷ Clemente de Alejandría, citado por GUENON, R., *Simbolismo de la Cruz...*, cit., 35.

expansión creadora en las cuatro direcciones del espacio. Dentro del cristianismo, mientras que el Oriente es símbolo del Paraíso, el Occidente, donde se oculta el sol, es considerado el reino del Anticristo, de las tinieblas y de la muerte. De igual modo, el Norte se corresponde con la oscuridad y Satanás, mientras que el Sur es la luz, Cristo Salvador²⁸.

Los equinoccios y solsticios²⁹ del año coinciden con los extremos de la cruz y se conocen como *puertas celestes o infernales* que llevan al Centro. Entre estos puntos, es decir, entre las cuatro estaciones del año, existe un movimiento vinculado al mito del eterno retorno a modo de alternancia cíclica con un nuevo comienzo. Este último concepto se encuentra vinculado a las cuatro fases de la vida del hombre: nacimiento, formación, madurez y declive.

Si volvemos a la representación bidimensional de la figura de la cruz, podemos decir que ha servido para representar la concepción cósmica de la tierra —señalando los cuatro puntos cardinales, los cuatro elementos, los cuatro vientos o los cuatro temperamentos—. Así, entre los sumerios, la cruz era la imagen de un ciclón, el cual estaba formado por los cuatro vientos. Por su parte la Biblia, haciendo alusión a la omnipotencia de Dios en todas las direcciones del espacio, nos habla de cuatro vientos capaces de resucitar a los muertos o de restaurar la ciudad perdida y el templo destruido.

«[...] Así habla el Señor Yhavé: Ven ¡Oh espíritu!, ven de los cuatro vientos y sopla sobre estos huesos muertos y vivirán»³⁰.

«El ángel respondió, diciendo: esos son los cuatro vientos del cielo, que vienen a presentarse al señor de toda la tierra. El de los caballos negros va al norte; el de los blancos, al occidente y el de los bayos al mediodía»³¹.

Por otro lado, cabe mencionar que las religiones monoteístas han articulado un vínculo entre la cruz y los cuatro tiempos del Mundo³²:

1. Tiempo de la desviación, desde el pecado de Adán hasta Moisés.
2. Tiempo del retorno o renovación, desde Moisés hasta la Navidad.
3. Tiempo de la reconciliación con Dios o *Vita Christi*.
4. Tiempo actual, a modo de peregrinaje en la vida.

LA CRUZ, *IMAGO MUNDI*

El *Imago Mundi* es una representación del Mundo dividido en cuatro partes por los cuatro ríos que nacen en el centro y que forman la figura de un círculo

²⁸ Este concepto direccional por oposición es similar al simbolismo de la cruz como unión de contrarios.

²⁹ Equinoccios: verano (21 de junio) e invierno (21 de diciembre); Solsticios: primavera (21 de marzo) y otoño (21 de septiembre).

³⁰ Ezequiel 37,9.

³¹ Zacarías 6,5-6.

³² MARTÍNEZ OTERO, L., *La Cruz...*, cit., 32.

con una cruz inscrita. Esta simbología es muy antigua, pues la encontramos en relieves romanos, mosaicos medievales, rosetones góticos, etc. Los cuatro grandes ríos del Edén, descritos en el Génesis, poseen un claro significado simbólico relacionado con la imagen de la cruz. Según se narra en uno de los pasajes, desde el centro del Paraíso fluían cuatro ríos hacia los cuatro puntos cardinales formando los brazos de una cruz mística, la cual cobijaba en su centro el Paraíso Terrenal.

«Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, un oro muy fino, y a más también bedelio y ágata; y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; el tercero se llama Tigris y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Eúfrates»³³.

Este Jardín del Edén bíblico tiene su homónimo en el Jardín del Edén islámico (*Yannat`Adan*)³⁴ del que nacen los cuatro ríos que fluyen por la tierra: hacia el oriente el *Nilo*, hacia el oeste el *Eúfrates*, el *Tigres* hacia el Norte y por el sur el *Amudarya*, que llevan respectivamente miel, leche, agua y vino. Referencia a ellos encontramos en el libro sagrado de los musulmanes, el Corán:

«Quienes obedezcan a Alá y a su Enviado, Él les introducirá en Jardines regados por aguas vivas, en los que morarán eternamente»³⁵.

Cuatro son también los océanos primigenios que se extienden entre los cuatro continentes, orientados según las cuatro direcciones fundamentales. En la confluencia de los mismos se encuentra la montaña mitológica *Meru*, *Sumeru* o *Mahameru*, donde residen los dioses del mundo antiguo. Esta montaña también es la figura del *Axis Mundi* que veremos en el próximo apartado.

LA CRUZ, *AXIS MUNDI*

El cielo y la tierra se unen, según diferentes creencias y religiones, a través de un eje situado en el Centro denominado *Axis Mundi* (eje del mundo) y que suele estar representado por distinto elementos: Árbol cósmico, Montaña sagrada, Escalera (escalera de Jacob), Columna o pilar cósmico, Templo sagrado, Ciudad sagrada, Árbol de la Vida o Cruz de Cristo. Este eje, en su sentido ascendente marca el camino que debe llevar el ser humano para aproximarse a la divinidad, mientras en sentido descendente indica el camino contrario, el que le lleva hacia lo terrenal.

El árbol, por su vida vegetativa cíclica de muerte y regeneración, se ha relacionado desde siempre con las distintas fases de la vida y por su verticalidad, con

³³ Génesis 2,10-14.

³⁴ También llamado Jardín de Adán, pues según la escatología musulmana es el lugar donde nació el primer hombre.

³⁵ Corán: Sura 4, aleya 13.

lo ascensional. Al emerger de la tierra y tender hacia el cielo, se le incluye en las relaciones entre lo humano y lo divino; constituye un eje del mundo alrededor del que todo se mueve, creando la dualidad cuerpo-espíritu. Muchas civilizaciones comprenden, dentro de sus creencias, algún *Árbol de la Vida*. De este modo, los islamistas poseen el árbol celestial *Tubá* que crece en el centro del Séptimo Paraíso o Jardín, llamado *Yannat al-na`im* y está formado por multitud de piedras preciosas³⁶; a su vez, la tradición judeo-cristiana, nos habla en el Génesis del *Árbol de la Vida* y del *Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal*, haciendo alusión a su origen:

«Plantó luego Yhavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yhavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal»³⁷.

El primero se llamaba así porque proporcionaba la inmortalidad³⁸, mientras que el segundo facilitaba la ciencia práctica de la vida, la felicidad. Sus frutos eran prohibidos para el hombre, como continúa narrando el Génesis:

«Tomó Dios Yhavé al hombre, y le puso en el jardín del Edén para que lo cultivase y guardase, y le dio éste mandato: de todos los árboles del paraíso puedes comer, pero del árbol de la ciencia del bien y del mal no comas, porque el día que de él comieras, ciertamente morirás»³⁹.

Algunas representaciones medievales nos muestran estos árboles fusionados en uno solo, como unión de la vida y la muerte (árbol de la vida y árbol de la muerte); los frutos aparecen distribuidos en dos grupos opuestos, por un lado se sitúan unos medallones con flores y por otro, las calaveras o cabezas de muerto. Sin embargo, cuando se trata de una imagen simple del *Árbol*, únicamente afloran los doce frutos o soles.

Por su parte, los Evangelios Apócrifos también hacen alusión al *Árbol de la Vida*. Así, en un pasaje de los mismos, Nicodemo narra cómo Seth acudió al Paraíso buscando un poco de óleo de misericordia del *Árbol de la Vida* para sanar a su padre Adán que estaba muy enfermo y cómo el Arcángel San Miguel, le dijo que no podría obtenerlo hasta que no pasaran 5.500 años⁴⁰. En referencia a este mismo tema, en otros escritos también apócrifos, podemos leer que Seth recibió del Arcángel que guardaba las puertas del paraíso una rama del *Árbol de la Vida* y la plantó en el sepulcro de Adán, creciendo un árbol con el que posteriormente se realizó la cruz de Cristo. Salomón, cuando vio el árbol que había crecido sobre la tumba de Adán lo mandó cortar y fue utilizado para la construcción de su palacio, conocido como *Bosque del Líbano*⁴¹.

³⁶ El pie es de rubí, la tierra de almizcle y ámbar, las ramas de esmeralda, las hojas de brocado, las flores de oro y los frutos son perlas.

³⁷ Génesis 2,8-9.

³⁸ Véase Ezequiel 17,12; Proverbios 3,18; Apocalipsis 2,7 y 22,2-14.

³⁹ Génesis 2,15-17.

⁴⁰ Evangelio de Nicodemo, cap. XIX, 3.

⁴¹ LURKER, M., *El Mensaje...*, cit., 171.

Todas las descripciones del *Árbol de la Vida* como centro de creación, eje del Mundo y punto de unión entre el cielo y la tierra, nos llevan al simbolismo de la cruz. San Ambrosio⁴², buscando una analogía del *Árbol de la Vida* con la cruz, se refiere al mismo cuando nos habla del modo de redención que empleó Cristo para los hombres, con un claro juego de contrarios y semejantes:

«Por un árbol Adán nos acarreo la muerte, y por un árbol Cristo nos devolvió la vida»⁴³.

Santiago de la VoráGINE analiza este fragmento diciendo:

«Aunque la cruz que sirvió de patíbulo a Nuestro Señor Redentor hubiese sido construida con madera de un árbol distinto, cabría afirmar que el lugar singular en que Cristo padeció fue el mismo en el que se produjo el pecado de Adán, y que un árbol fue la ocasión de que éste pecara, y un árbol también, el de la Cruz, el salvador nos redimió»⁴⁴.

Retomemos de nuevo la relación existente entre la cruz y el árbol. La vinculación entre ambos elementos ha sido tan importante, que en algunas representaciones antiguas podemos ver a Cristo clavado a un árbol, como *Lignum Vitae*. San Buenaventura ha denominado esta simbología *Arbor Crucis*, título de una de sus obras (también conocida por *Arbor Vitae* o *Fasciculus Mirrae*,) en la que habla de los frutos de la cruz que confortan el alma. Las primeras copias medievales de esta obra se ilustran con representaciones gráficas de un árbol con doce ramas y sus correspondientes frutos, en el que aparece clavado Cristo. A este tipo de cruz también se la denomina cruz braquial o cruz viva y una variante de la misma es aquella en la que se muestran los brazos serrados (cruz de gajos)⁴⁵, representada con frecuencia en la época medieval y a principios del siglo XVI.

El Apocalipsis habla del Árbol con doce frutos, dándole un carácter temporal al asociarlos con los doce meses del año:

«Y me mostró un río de agua de vida, clara como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle y a un lado y otro del río había un árbol de vida que daba doce frutos, cada fruto en su mes, y las hojas del árbol eran saludables para las naciones»⁴⁶.

Para los primeros cristianos, la cruz en la que murió Jesús era el Árbol Cósmico que une el cielo con la tierra y se sitúa en el centro del mundo, marcando las cuatro direcciones del espacio. Un Sermón de Pascua de San Hipólito⁴⁷, habla de esta imagen de la cruz cósmica de Cristo:

⁴² San Ambrosio (340-397). Arzobispo de Milán.

⁴³ San Ambrosio, en VORÁGINE, S. DE LA, *La Leyenda Dorada*, Alianza Forma, Madrid, 1982, t.I, 222.

⁴⁴ VORÁGINE, S. DE LA, *La leyenda Dorada...*, cit., t.I, 222.

⁴⁵ THOBY, P., *Le crucifix des origines au Concile de Trente: étude iconographique*, Bellanger, Nantes, 1959, 126-127.

⁴⁶ Apocalipsis 22,1-2.

⁴⁷ Hipólito de Roma (c. 160-236), teólogo y obispo de Roma.

«Este árbol, tan vasto como los cielos, ha crecido desde la tierra al cielo. De especie inmortal se alza entre el cielo y la tierra. Es el centro de todas las cosas y su lugar de reposo es el fundamento del globo terrestre, el centro del cosmos. En él, todos los diversos aspectos de nuestra naturaleza humana se funden en la unidad. Está firmemente sujetado por los clavos invisibles del espíritu, de manera que nada puede arrancarlo a lo divino, tocando a las más altas cumbres del cielo, tiene el pie sólidamente anclado en la tierra y abraza con sus brazos innumerables todo el espacio intermedio»⁴⁸.

Manfred Lurker nos describe de una forma concisa la unión que se establece entre el Cielo y la Tierra a través de las ramas y raíces de los árboles:

«Con las raíces hundidas en la tierra, el árbol bebe de las profundidades, y extendiendo sus ramas al aire recibe el calor y la luz solares, que son como la energía del fuego celeste. Mediante su participación en todos los elementos, con su floración y cosecha de frutos, su morir anual, con la caída de las hojas y su renacimiento primaveral, el árbol reproduce un acontecer cósmico y, en tanto que árbol universal, es a su vez una imagen del cosmos»⁴⁹.

Como conclusión a este estudio, podemos decir que, a lo largo de la historia, la figura de la cruz —a través en sus diversas formas y concepciones— ha constituido el signo y símbolo por excelencia para representar y materializar esa realidad invisible que es el Origen del Mundo.

Universidad Complutense de Madrid
mplazabe@art.ucm.es

MARTA PLAZA BELTRÁN

[Artículo aprobado para publicación en octubre de 2010]

⁴⁸ San Hipólito, en COOK, R., *The Tree of Life: Image for the cosmos*, Avon, New York, 1974, 21.

⁴⁹ LURKER, M., *El Mensaje...*, cit., 165.